

Leg.º 27.

Tea 1-60-6a

Num.º 27.

~~112-13.~~



Para vencer amor

querer vencerte.

A.º 3825.

~~scribble~~

J. L.

20^{to} de
2.º de Agosto.

Madrid 27

Madrid 27

1 - 10 - 1

~~Madrid 27~~

Madrid 27

Madrid 27

Madrid 27

Madrid 27

Memoria

En el mes de Mayo de 1800

se celebró en el Ayuntamiento de Madrid

una Junta de señores de este Ayuntamiento

para deliberar sobre el expediente de

reforma de la Real Caxa de Pensiones

de este Ayuntamiento

de que se trata en el expediente

En el mes de Mayo de 1800
se celebró en el Ayuntamiento de Madrid
una Junta de señores de este Ayuntamiento

Caran. ^{va} Federico, Emperador
 Garcia. D.ⁿ Cesar Colona.
 Sil. --- D.ⁿ Carlos Esforcia.
 La Madrid El Baron de Brisac.
 Fabiani. Ludovico.
 Arguina. Margarita
 Florente. Matilde
 Tevesa. Leonor
 Cabo. -- Flora.
 Guzman. Espolin.
 Rubio. Lisardo
 Tamayo. Celio.
 Criados
 Acompañamiento.

G.ⁿ G.^{so} Sil. Tamayo
 y Rubio Emp.^o D.ⁿ

COMEDIA FAMOSA.

PARA VENCER
A AMOR,
QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cesar Colona.	Escolin, Gracioso.	Leonora.
Don Carlos E forcia.	El Baron de Brisac.	Flora.
El Emperado.	Margarita, Dama.	Lisardo, Celio, y Criados.
Ludovico, Viejo.	Matilde, Dama.	Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Jardin.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tras el Carlos, Escolin, Celio, y Lisardo.

Ces. **C**laras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas fois del Cielo flores,
y otras fois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se ven,
bien podran pedir, y bien
dar podran luz, y verdor
las abricias de mi amor,
y a mi amor el parabien.

Aunque si en tan feliz dia
ha metecido mi fe
el si dichoso de que
sera Margarita mia,
ni dar, ni pedir debia
parabien, ni abricias; pues
el que tan dichoso es,

que a no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de contiguado el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado;
para añadir ambicioso,
a fortunas de dichoso
meritos de desdichado:

Carlos, aqui estais?
Carl. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por que?
Carl. Porque al escucharos

A ca-

Para vencer à Amor, querer vencerle.

carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dár
el pesame, ò parabien.

Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecèlla;

y así, quisiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acà en mis fantasias
dilatár, vos no podeis;
y así, aguardo que me deis
mil parabienes. Carl. Tan mias
vuestras penas, ò alegrías
juugo, que unas, y otras figo;
y así, ~~folo~~ digo,
que en las dichas que gozais,
felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy aveis de hacer. Carl. Aqui
me tencis, decid. Ces. Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sí à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que ay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciesedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demostracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar irè
deudos, y amigos, y harè

que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomaremos,
y la Ciudad correremos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios.

vase.

Ces. Bien que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid. Lis. Quanto deseas
efectuado verás.

vanse los dos.

Espol. Loco de contento estàs.

Ces. Yo lo confieso.

Espol. Que seas

tan bobo! Ces. Este bien me tallas?

Espol. No; mas es fuerza que dudes
què has de hacer quando enviudes;
si esto haces quando te casas?

Ces. Ay Espolìn, quan escasas
todas mis fortunas son!

Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegría,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo un maravedì.

Ces. Vè, y haz, que de cien ducados
re hagan libranza. Espol. Animados
bronces, jaspes reperidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre: pero esto basta,
que no quiero aojarlos hasta
que los tenga recibidos.

vase.

Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tan bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mi ninguna;

à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò,
lleguè yà, en su cumbre yo
nada temo, pues aqui:-

Dentro toda la Musica.

Musica. Amor me dice, que sí,
y tú me dices, que no.

mas aqui mi prima viene.
Prima y Señora podrá
dame credito à mi es bella,
hey en tu amor confiaré.
Ces.

L
1
1
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12

si riendo

Ces. En
de n
que
pero
aver
Mar
digo
fortu
Salen
esp
Music.
duel
Marg.
Ces. Pu
calla
Quan
con r
celeb
tan
que
pues
si fo
Amo
Marg.
triste
que
cont
à ex
mas
lloro
la es
que
y tu
Ces. En
aver
que
en n
si ya
del
no
ò si
del A
pues
Marg.
y pa
habl
ha
Salie

Cef. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra;
pero no, que acafo ha sido
aver al jardin salido
Margarita; y siendo asi,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna, no dirà no.

*Salen los Musicos con sombreros en las
espadas, Damas, y Margarita.*

Music. Pues el Amor me engaño,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por que
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se ve
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mi,
que un si tuyo mereci,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, o no,
Amor me dice que si?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene este si, que digo?
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un si, que es no, pues viò
la estrella infeliz en mi,
que yo te digo, que si,
y tu me dices, que no.

Cef. Enigma es mal entendida
aver, señora, creído,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estàs arrepentida
del si, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engaño.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablarà un tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:

Salios todos allà fuera;

esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Cef. Ay de mi!

Marg. Escuchadme atento. *Cef.* Di;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. Señor Don Cefar Colona,
que sea la illustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
Dè ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,

pues siendo en la Corte Adonis,
fois en la Campaña Marte.

Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesa leces de docto,
con blandura de elegante.

En fin, no ay ^{prenda} ninguna
de todas las buenas ~~partes~~ ^{prendas} *grandes*
que hacen amable un fugeto,
que en vos, Cefar, no se halle.

Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:

siendo asi, que esta pafsion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser

el hombre, que amar no sabe.

Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,

en cuya disculpa hablara,
si ya tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
tratàran de disculparme,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

puesto que de Amor, y Venus,
 en los ságrados Altares
 de agradecidas finezas
 tan pocas lamparas arden;
 pero esto aora no es del caso;
 passemos mas adelante.
 El gran Duque de Ferrara,
 tio de los dos, que yace
 en mejor Imperio, adonde
 son eternas las edades,
 sin hijos murió; de suerte,
 que concurrimos iguales
 al derecho del Estado,
 pudiendo el mio fundarse
 (aunque hembra, soy de hembra) en ser
 hermana mayor mi madre,
 à quien representò el vuestro,
 que aunque lo fuesse, me hace
 incapáz de ser muger;
 y que así, es fuerza que passe
 à vos, porque sois varon.
 O mal aya ley infame,
 que dice, que las mugeres
 no son de mandar capaces!
 El pleyto, pues, no es posible
 decidirse, hasta que acabe
 el Emperador las guerras,
 que por su persona hace
 con los Esguizaros, donde
 pretenden los Alemanes,
 del Aguila de dos cuellos
 tremolar los Estandartes;
 porque siendo aqueste Estado
 desde sus antigüedades
 feudatario del Imperio,
 es jurado vassallage,
 hasta que ultima sentencia
 de el mismo, de no gozarle
 ninguno, haciendo en sus manos
 pleytesias, y omenages.
 Esta dilación fue causa
 de que unos, y otros tratassen
 convenirnos, y juzgando
 el mas conveniente, y facil
 medio, que entrambas acciones
 en sola una se juntassen,
 fue de nuestro casamiento
 el yugo, cuyo dictamen

de vos, Cesar, aplaudido,
 diò mocivos à mi padre,
 para que una, y inuchas veces,
 ò yà imperioso me mande,
 ò yà templado me ruegue,
 que con vos, Cesar, me case.
 Yo, que por mi natural
 condicion tan arrogante,
 tan altiva, tan sobervia
 soy, que juzgo no aver nadie
 que me merezca un desprecio,
 ni que me deba un desayre,
 estudiando, no el desvio,
 fino el hacerle agradable,
 que aun la inclinacion es fuerza
 que se aproveche del arte:
 mil dias ha, que divertia
 esta platica; hasta hallarme
 oy tan vencida à su ruego,
 que passandose lo afable
 à cruel, temè en su voz
 las iras de su semblante.
 Aquesso me ha ocasionado
 à darle aquel si, sin darle
 las reservadas disculpas,
 que acà en la guardada carcel
 de mi silencio, no offan
 à romper, ni aun con el ayre
 de mis suspiros, la linea,
 que yo les puse por margen.
 Y supuesto que con el
 preciso es, que me embaracen
 su respeto, y mi temor,
 solícito:- perdonadme,
 que con vos mis sentimientos
 cara à cara se declaren.
 Yo, Don Cesar, como he dicho,
 conozco las buenas partes
 que ay en vos, las conveniencias,
 las dichas, las igualdades,
 y las finezas que os debo;
 mas todo esto no es bastante
 à que en un dia el afecto
 de extremo à extremo se passe.
 Desde que naci os mirè
 como à mi primo, y no es facil
 miraros oy como à esposo,
 sin dár tiempo à que el caracter

impr
 se bo
 una
 adon
 Dem
 como
 el m
 una
 un c
 un r
 un c
 un :
 si yà
 estos
 pues
 fin c
 La
 dice
 pues
 aña
 Fue
 de
 para
 fue
 Y e
 tan
 yo
 no
 El s
 de
 Ja
 le
 que
 acu
 en
 que
 de
 nac
 Si
 os
 vu
 de
 Si
 oy
 pi
 of
 Si
 qu

impreso de tantos dias *Sil. dra.*
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.

Demàs, que como os mirè *Pubio con*
como pariente, me hace *muestras*
el miraros como à dueño *dra.*
una novedad tan grande, *Donayo*
un desagrado, un horror, *con*
un miedo, un temor cobarde, *foyas*
un embarazo, un respeto, *dra.*
un : no sè como le llame,

si yà el nombre no me enseñan *dra.*
essos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos, *gro*
sin dár la razon, lo sabèn. *con*

La sangre sin fuego hierva, *cartera*
dicen adagios vulgares; *pluma sy*
pues no serà tyrania
añadir fuego à la sangre? *dra.*

Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
suere mis vanidades.

Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El si, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;

la voz, à escusas del alma,
le pronunció tan cobarde,
que porque ella no le oyesse,
acudiò luego à anegarle
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen,
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.

Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.

Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os defengañe.

Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare

en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.

Y si en fin (amante sois)
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble asì, y de valiente,
de entendido, y de constante;

advirtièndo, que si os debo
Queriendose ir.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que passe,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.

Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si serà bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *vas.*

Ces. Valgame el Cielo! què he oido?

es possible, que esto paffe
por mi, sin que mis defdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
desta suerte me desprecia!

Y que aya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos defengañen,
si ay engaños, que dãn vida,
y defengaños, que maten?

Y no puede ser peor,
ni ay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiesse

Para vencer à Amor, querer vencerle.

El agravio que me hace; pluguiera al Cielo:- Sale Carlos.

Carl. Ya, Cesar, quedan para aquesta tarde juntos amigos, y deudos, y las ventanas, y calles de luminarias cubiertas, haciendo:- Cef. Pues de mi parte les decid, Carlos, que yo les suplico no se canfen en celebrar dichas mias, y que aplausos semejantes, en exequias de mi muerte solo convertirlos traten.

Carl. Què decidis? Cef. No sè que diga.

Carl. Un instante ha, no quedasteis alegre? Cef. Si; pero aora à saber, Carlos, llegasteis, que los siglos de las dichas no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas para lacayos, y pages traygo.

Cef. Arroja llas, Lisardo, y haz que solo luto saquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui estàn las joyas. Cef. Pues buelvelas donde las traes.

Carl. No vès sus diamantes? Cef. No, que es fuerza pesar me cause ver, que siendo firmes, sean estimados los diamantes.

Sale Espolin con la cartera, y recado de escribir.

Espol. Esta es, señor, de los ciento la libranza que mandate hacer; firma, pues que cuesta tan poco merced tan grande, que con hacer solamente un garavato, se hace.

Cef. Desta suerte firmarè Rompele. mercedes oy. Espol. Ta, tate:

què te ha hecho esta libranza, señor, para que la rasgues?

Cef. Què sè yo: paguenme todos culpas, que no tiene nadie.

Espol. Firma, no digan de ti

los cultos, y los vulgares, que no estàs para firmar.

Carl. Què os obliga à extremos tales?

Cef. No es posible que lo diga, que ay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. Cef. Yo tampoco.

Carl. Què causa teneis? Cef. Bien grave.

Carl. Decidmela à mi. Cef. No puedo.

Carl. Pues por què?

Cef. Porque es tan grande, que aunque cabe en mi razon, en mis razones no cabe.

Carl. No os cais con Margarita?

Cef. No, ni es posible casarme con ella,

Carl. Què aveis sabido, que à vuestro honor acobarde?

Cef. Si otro, que vos, me dixera escrupulo semejante, le mitàra, vive Dios: què puedo saber de un Angel, mas de que no la merezco? Lisardo.

Lis. Què mandas? Cef. Parte à prevenir quatro postas: tu, quantas letras hallares para el Exercito, acepta; y al Consejo, por mi parte diràs, que al Cesar escriba: tu, Espolin, ven à calzarme botas, y espuelas; y vos, Carlos amigo, abrazadme, y à Dios, à Dios para siempre, pues para siempre mis males de mi Patria me destierran.

Si yo acaso os avifare de mi, y vos me respondeis, poned cuidado en callarme el nombre de Margarita; y si acaso la nombraeis, sea para decir solo, que goza felicidades.

Carl. Què, no direis donde vais?

Cef. A morir.

Espol. Esto es muy facil cosa, que se puede hacer aqui, y en qualquiera parte: para què cansate quieries en buscar donde?

Cef.

Cef. Esta he de

Ludov. puedo à ha

Cef. Ha

no p

vivo

que

que

Seño

el gr

y tan

pues

en lo

y Ale

no m

fin a

la m

no p

Y al

para

à mi

de a

Ludov.

à mi

respo

porq

la he

comp

Ludov.

esta

serà

qued

Carl. L

Cef. Ay

lo m

Seño

quan

de H

que

infe

que

Cesa

Ludov.

atent

que

Names Espolin q. hacer.

Ba. Dra.

Ces. Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Ludov. Cesar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer ausencia?

Ces. Ha pesares!

no pudo llegar à mas
vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.

Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde)
y tan vecino à nosotros,

pues es la empresa que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,

no me parece que es bien,
sin asistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
~~no se yo que~~ mis bodas trate.

Y así, te pido licencia
para que acudiendo antes
à mi opinion, que à mi aumento,
de aquesta faccion no falte.

Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi persuasion afable
responde, os ausentais? Ces. Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.

Ludov. Quando à vuestro valor, Cesar,
esta obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo! *ap.*

Señor, (desdichas, matadme)
quando buelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Ludov. Si huviera de responder
atento al necio desayre,
que oy en mi, y en Margarita

haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el templarme:
Idos, pues. Sale Margarita.

Marg. Señor, què es esto?

Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. Marg. Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. Ludov. Pues quanto antes,
nos harèis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió
à Margarita casasse
con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case;
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *vase.*

Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.

Espol. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorvabis. *vase.*

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Si señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna ay que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, complice, y parte.

Marg. Què ha de ser?

Ces. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengaia, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avisos
de

Caro
Mad. *yo* *solad.* *Emp.* *Clow.*
Acomp.

de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oygais desdichas,
yo de vos felicidades;
gustos para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.

acceptad ~~esta~~ esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para que, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte. *vanse los dos.*

Se viste Gn *Acto 2º*

Ennan caxas, y trompetas. y salen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exer.cito, que enfrente
aquartelado espera

al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo a questa montaña
boveda al valle, rumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos,
porque de la manera

Amor, querer vencerle.

que es preciso que un brazo al otro ampara
para que este repate,
mientras estotro hiera,
Cavalleria así, y Infanteria
las manos se han de dàr, porque en el día
que vayan defunidos, verse es cierto
del Exer.cito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traycion verè si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi planta angusta; pero que es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de esta vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Yà de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva: *Dentro Matilde.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien darà causa à novedades tantas?
Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor) tus plantas
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo
que un día que por huesped tienè el Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien fois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento.
Inclyto Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escritas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde

Gn

es Madan
de Momb
si bien, f
que esta
porque r
este trav
de mi lea
El infelic
que esta
movida
à ser lib
mi padre
padre mi
los Nobl
tu obedie
se declar
de la fè,
Pero con
para qual
de la Ple
fue, seño
que de f
llegò à v
dónde m
quien en
Yo, aùn
de sus o
viendo q
à un tie
dì à ente
y que à
confagra
la lengu
Y así, y
la nueva
con mis
de mi f
que à in
de todas
entro à f
mas que
se muel
desplega
quando
à voces
bien pie
quien d
pero qu

cs

es Madama Matilde,
 de Momblanc Baronesa;
 si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
 que esta es mi Patria, y este mi apellido,
 porque negar quisiera el aver sido
 este traydor Pais bastarda cuna
 de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
 El infelice dia,
 que esta rebelde indigna Patria mia,
 movida de la Plebe,
 à ser libre Republica se atreve,
 mi padre, que no fuera
 padre mio quien menos que esto hiciera;
 los Nobles convocando,
 tu obediencia, y tu nombre apellidando,
 se declara cabeza
 de la fè, la lealtad, y la nobleza.
 Pero como los buenos
 para qualquier faccion siempre son menos,
 de la Plebe acosado, y perseguido,
 fue, señor, el primero,
 que de su misma Patria prisionero
 llegò à verse à una torre reducido,
 donde murió, si muere
 quien en su fama eterna vida adquiere.
 Yo, aunque es verdad que era
 de sus obligaciones heredera,
 viendo que le quitaba à mi venganza
 à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
 di à entender, que la muerte no sentia,
 y que à mi Patria la persona mia
 consagraba leal, cuyo desvelo,
 la lengua le mintió, pero no el zelo.
 Y así, viendo esparcida
 la nueva, gran señor, de tu venida,
 con mis vassallos, y la gente que era
 de mi sangre, y faccion, fui la primera
 que à impedirte la entrada,
 de todas piezas à cavallo armada,
 entro à su Plaza de Armas; bien mi intento,
 mas que à mi fama, à tu servicio atento
 se muestra, pues apenas tus hileras
 desplegaron al ayre sus Vanderas,
 quando ofada, y altiva,
 à voces dixè: Federico viva;
 bien pienso, que tuviera
 quien de tu nombre la faccion siguiera;
 pero què generoso pensamiento

[no es facil geroglyfico del viento?
 Darne quieren la muerte,
 al oirme de suerte,
 que de pocos seguida
 lleguè, no sin milagro, con la vida
 à tus pies, donde espero,
 que pues no obrò la voz, obre el azero.
 Yo sè por donde aquesta tarde puedes
 entrar de suerte, que glorioso quedes
 de tanto aleve barbaro enemigo:
 manda à unas Tropas abanzar conmigo,
 que seguras me ofrezco à conducir las,
 y en su mismo distrito introducir las,
 mientras por otra parte
 los afustan escandalos de Marte,
 porque de tanta gloria
 à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
 bellisima Madama, dar intento
 al Cielo por testigo;
 y porque digo mas, si menos digo,
 quiero, que solo esta
 resolucion te sirva por respuesta.
 Valientes Alemanes,
 Cavalleros, y fuertes Capitanes,
 oy tengo de embestir à mi enemigo;
 y tu veràs como tus passos sigo,
 hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra.

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin,
 Celio, y Lisardo vestidos de
 Soldados.

Cesar. A buena ocasion llegamos,
 pues que poniendo se halla
 el Exercito en batalla,
 para que à un tiempo podamos
 vivir, ganando opinion,
 ò morir dexando fama.

Espol. Effeno aqui es lo que se llama
 llegar à buena ocasion.

Ces. Pues què mejor, si primero
 (ya que en la campana estoy)
 que diga el labio quien soy,
 puede decirlo el azero?

Espol. No sè; pero la ocasion
 buena, y aun rebuena fuera,
 si alguna paga se diera,

B

Actos 109

Casas 112

Voc. 112

ò algun pán de municion.
Cef. Advierte , Espolin , que mas no hables de burlas , que aqui no se sufre. *Espol.* Còmo así?
Cef. Oye , y fabrás donde estás: Esse Exercito que vèsvago al hielo , y al calor , la Republica mejor , y mas politica es del mundo , à que nadie espere , que ser preferido pueda , por la nobleza que hereda , sino por la que èl adquiere ; porque aqui à la sangre excede el lugar que no se hace , y sin mirar como nace , se mira como procede ; aqui la necesidad no es infamia , y es honrado , pobre , y desnudo un Soldado tiene mayor calidad , que el mas galán , y lucido ; porque aqui . à lo que sospecho , no adorna el vestido al pecho , que el pecho adorna al vestido ; y así , de modestia llenos à los mas viejos verás , tratando de serlo mas , y de parecerlo menos. Aquí la mas principal hazaña es obedecer , y el modo como ha de ser , es , ni pedir , ni reusar. Aquí , en fin , la cortesía , el buen trato , la verdad , la fineza , la lealtad , el honor , la bizarría , el crédito , la opinión , la constancia , la paciencia , la humildad , y la obediencia , fama , honor , y vida , son caudal de pobres Soldados , que en buena , ò mala fortuna , la Milicia no es mas que una Religion de hombres honrados.
Espol. Pues señor , aunque es tan bella , y su bien es tan immenso , queda con Dios , que no pienso

hacer profesion en ella.
 Ni quiero fama , ni quiero matarme antes , ni después , por todo lo que no es ,
 ò mi moza , ò mi dinero : logra tu fama infinita , que yo desde aqui me he de ir ; mira si es que has de escrivir à Madama Margarita.

Cef. Necio , à todos no os mandè , quando salí de Ferrara , que nadie me la nombràra?

Espol. Natural descuido fue , perdoname , pues no yerra quien verra sin intencion.

Cef. Vive Dios , si à otra ocasion :-

Dentro. Arma , arma , guerra , guerra.

Cef. Yà el Exercito Imperial , moviendose todo à un tiempo ,

parece que las montañas

muda de un puesto à otro puesto :

à embestir vè ; y pues la plaza

no tengo sentada , y tengo ,

sobre leyes de Soldado ,

licencia de Aventurero ,

sin agtegarne à ninguna

Compañia , hallarme intento

en la que en la lid tuviere

mas aventurado el riesgo.

Lis. No serà mejor , señor ,

darte à conocer primero

al Emperador , y que èl

lugar te señale , y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle ,

ni querer que abra los pliegos ,

que de Ferrara le traygo :

mas donde estàn? *Cel.* Yo los tengo

conmigo , con los demàs

papeles , y letras. *Cif.* Luego

que se acabe la ocasion ,

mas despacio le hablaremos ;

y pues aora me llama

este generoso estuendo ,

no ay que esperar. *Lis.* Pues guia tu ,

que los tres te seguiremos.

Espol. Cada uno hable por sí ,

que yo ni sigo , ni quiero

seguir nada en esta vida ,

aun-

auxqu
con c
y el J

Cent. A
la Pat

Cef. Bel
oy te

la pa
mas r

que f
pues

Vase

Espol. C
la b.

se vi

de la

de c

Mas

que r

Así

porq

quan

y po

todo

Si q

huvi

à re

de l

yo r

mas

que

que

que

y f

fue

esp

auxque el seguir sea un pleyto,
con el Escrivano, amigo,
y el Juez de la causa, deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Ces. Bellísima Margarita,
oy te cumpliré, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podré, porque pienso,
que soy sin duda immortal,
pues tu rigor no me ha muerto.

Vase, y ayruído de armas dentro.

Espol. Cuerpo de tal, que sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un texado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por que me detengo,
que no voy à pelear?

Así, apra caygo en ello,
porque tengo poca gana
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.

Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dè el Cielo,
quien me mete à mi en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si habló baxo, si habló recio,
si sufrió, si no sufrió;
pero muy largo va esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
azia el vagage me acjojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y fabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso

de la batalla el suceso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron.

Dentro. Arma, arma, guerra.

Unos. Viva la Patria,

Otros. Viva el Imperio.

Matil. dent. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
immortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de descubrir
la flaqueza deste puesto.

Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.

*Disparan dentro, y saca Don Cesar
à Matilde en brazos.*

Matild. Valgame el Cielo!

Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espesso granizo
de tantas balas mi pecho,
que os servirá de muralla,
con que se asegure el vuestro.

Matild. Quien fois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, y puesto
à vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy un noble aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
fabreis; pues à ora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo; harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como ay de mi; porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,

si à la batalla no buelvo. *vase.*

Matild. En mi vida vi valor semejante, ni despecho mas generoso.

Dent. 1. Aquí està, *Sale el Emperador.*

Matilde. Emp. Què ha sido esto? Madama, què ha sucedido mientras yo distribuyendo las ordenes me quedè atràs un solo momento?

Matild. Aver perdido, señor, el cavallo, que me han muerto los contrarios.

Emp. Dicha ha sido no aver en tan grande empeño perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo, que ya de entre el enemigo me retirò, no sin riesgo de la fuya. *Emp.* Què Soldado es quien servicio me ha hecho tan particular? que es bien aventajarle con premios.

Matild. Quien es no puedo decir, mas darte las señas puedo:

Aquel de las blancas plumas, que tremoladas al viento, son las alas de su fama: *Tocan.* aquel, que aora el primero sube esta montaña arriba, sobre quien graniza el fuego de la polvora mas balas, que àtomos sacude el Cierzo: aquel, que hasta las trincheras va llegando, à cuyo exemplo todos los demàs se animan: *tiran.* aquel, que ayroso embistiendo

va por la furtida, està, à pesar de todos, dentro, es quien la vida me ha dado; y si no basta todo esto, es aquel (ay infelice!) *Disparan.* que entre el horror, y el estruendo, abrazado à una Vandera, despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con una Vandera.

Cesar. Dichoso mil veces yo,

pues que muero, y porque muero à tus pies, Cesar invicto, donde teñida te ofrezco en mi sangre esta Vandera, aunque humilde don, pequeño para quien quisiera ver el Orbe à tus plantas puesto.

Ya quedan tus Imperiales victoriosos, ya deshechos tus contrarios huyen, yo de parte de todos vengo à rendirte la obediencia; y así, viviendo, y muriendo, te la doy, para cumplir con todos, pues represento los leales, si estoy vivo, los traydores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado, à mis brazos, que con menos demostracion no pagara lo que à vuestro valor debo: quien sois? *Ces.* Yo, señor:-- *Sale el Baron con una carta.*

Baron. Despues de darte, Cesar supremo, parabien de la victoria, darte noticia deseo de un caso particular.

Emp. Decid, pues, cobrad aliento; vos, sabrè despues quien sois.

Baron. En el despojo que han hecho los Soldados, uno hallò en un cadaver un pliego para ti; y viendo que trae tu nombre, y que con Real sellò viene cerrado, no quiso ofender tanto respeto, y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron, que deseo saber cuyo es, para ver quien me escribe con los muertos: *Abre el pliego, y sale Espolin.*

Esp. Pues que escucho que han cantado otros la victoria, quiero rezarla yo por mi amo: pero no es aquel que veo? Señor, dame una, y mil veces los brazos. *Ces.* No adviertes, necio, que

Viros
Gn. y 2
con bandera

Matild con carta y 2.

Gro. Dra.

que està aqui Cesar? *Esp.* Par Dios, aunque el Cesar, y Pompeyo estuvieran, te abrazàra:

donde està Lisardo, y Celio?

Ces. Celio muriò, y de Lisardo no sè.

Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun sentimiento dà muestra vuestro semblante al leer la carta. *Emp.* Confieso, que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos, que el Estado de Ferrara es el que me escribe esto.

Lce. Don Cesar Colona, que es quien darà esta à vuestra Magestad Cesarea, deponiendo las pretensiones, que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran assegurarle en èl, parte à servir à vuestra Magestad en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de vuestra Magestad.

No leo mas, porque es tan grande el dolor de ver que pierdo su persona, que por ella diera la victoria en premio: Muriò, en fin, Cesar Colona.

Ces. Què es esto que escucho, Cielos!

Espol. Quien quiera que tal dixere, ò pensare::- *Ces.* Calla, necio.

Esp. Por què? *Ces.* Porque ya que aqui esto el acaso lo ha hecho, y no soy yo quien lo finge, dexar que corra pretendo esta voz. *Espol.* Pues què te va en que te tengan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva Margarita, y fuera desso, que mande, y goce à Ferrara, con que vivirè contento, sabiendo que gana ella el Estado que yo pierdo.

Espol. Vive el Cielo, no lo sufra mi lealrad. *Ces.* Pues vive el Cielo, que si descubres quien soy, te mate. *Baron.* Pues què pretexto en tu Exercito à Don Cesar

pudo tener encubierto?

Emp. Còmo puedo adivinar yo sus motivos? El cuerpo de Don Cesar procurad, que se retire; y bolviendo à vos, decidme, quien fois? que quiero acudir à un tiempo, al vivo con el favor, y con el dolor al muerto.

Cesar. Tan igualmente à los dos atiende el cuidado vuestro, que parece que èl, y yo somos, señor, uno mesmo:

pero yo soy un Soldado de fortuna; si bien puedo preciar-me de que soy mas de lo que aora parezco:

Mi nombre es Celio, mi Patria Mantua; aquesto es quanto puedo decir de mi. *Espol.* Y mucho mas, que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baron, que se cure esse Soldado, advirtiendolo, que se ha de tener con èl todo el cuidado, y desvelo, que con mi misma persona.

Vamos, Matilde, que quiero del enemigo seguir

el alcance, porque luego que esta victoria me dè la accion de este Estado, pienso dar à Italia buelta; vos tened, Soldado, por cierto, que aveis de ser exemplar de quanto yo estimo, y precio el valor de un buen Soldado. *vaste;*

Ces. Sin duda yo soy el muerto, pues à mi me haceis las honras.

Matild. Aunque donde tan supremo favor està, no hace falta otro alguno; con todo esso, os ofrezco de mi parte::- mas nada es lo que os ofrezco; porque aunque diga la vida, nada os doy, pues os la debo. *vaste.*

Ces. Las deidades nunca quedan deudores de los afectos.

Baron. Venid conmigo, porque

se executen los preceptos
del Cesar.

vase.

Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastará à darme vida:
ven, Espolin. *Espol.* Enefeto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.

Ces. ¿Més todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Espol.* Si.

Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no los ve Margarita,
de que me sirve tenerlos?

20

ACTO 2.^o
JORNADA SEGUNDA.

Salon.

Sale el Baron de Brisac, y un criado.

Criad. Notable privanza ha sido.

Baron. No la escribe, ni la cuenta
femejante de la fama
todas las plumas, y lenguas:

Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y Patria,
tan en su favor le tenga,
que en un día mas honores

de Federico merezca,
que otro que:- *Salen Don Cesar.*

Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui.

Baron. Mi lengua,
lo que en ausencia dixere,
fabrà decir en presencia,
que no se ha de retratar
porque lo oyga, ò no.

Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy de la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oygo.

Baron. Es verdad; y porque vea
vuestra atencion, que no buelvo
atràs la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia

con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
fer tan Cesar como àl.

Ces. Assiguraros pudiera,
que no solo à fer aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Biron, la sospecha,
que quizá, despues que soy
su privanza, no soy Cesar.

Baron. Esto es decir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.

Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.

Baron. No al sugrado del discreto
os acopiis tan apriesta,
que mal podreis enmendrar
lo que aveis dicho. *Ces.* Esto fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiendo la vuestra.

Baron. En los hombres de mi sangre:-

Ces. En los hombres de mis prendas:-
*Empuñan las espadas, y sale el
Emperador.*

Emp. ¿Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy no saber mas
de lo que querais que sepa;
y así, pues los dos decis,
que no es nada, que lo crca
ferà justo; mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que eteamente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y sobervias,
que:- *Ces.* Señor:-

Baron. Señor:- *Emp.* No mas.

Baron. Si pensara:- *Ces.* Si creyera:-

Emp. Está bien: venid conmigo,

Biron. *Baron.* Cielos, èl intenta *ap.*
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quejas.

Emp. Quedaos vos,

Cesar. Ha Cielos! como *ap.*

ha

Madrid,
y Car. to
12

Emp.ⁿ

9.^a Dra.

Car. Va
12

12

12

9.^a Dra.

Sil. Dra.

ha visto ay quien se ofenda de mi privanza, me aparta de su lado. *Emp.* Porque es fuerza que vos os vengais conmigo, donde à solas reprehenda los extremos de una embidia, siempre à mis gustos opuesta.

V. vos, porque no esoy bueno, quedas à suplir mi ausencia:

Muchos pretendientes ay en Milàn, y que desean hablarme antes que me parta, viendo quan à la ligera à Italia discurro; haced en nombre mio la audiencia, recibid sus memoriales, y dadme de todo cuenta.

vase.

Bar. Què escucho! lo que pensè, que satisfacciones eran, han venido à ser agravios!

Ces. Què oygo! lo que juzguè que era desvio, es mayor favor!

Cel. De embidia el pecho rebienta. *vansf.*

Ces. De gozo no cabe el alma: mas miente, miente mi lengua, pues mal pudiera el contento ser huesped de la tristeza: ay hermosa Margarita!

ale Espol. Señor, si me dàs licencia, te dirè una novedad, que quizá importa saberla.

Ces. Què novedad?

Espol. Que Don Carlos, tu gran amigo, està ài fuera esperando entre los otros del Emperador audiencia.

Ces. Què dices?

Espol. Que yo le he visto.

Ces. Y èl, dime, vidte à ti? *Espol.* A essa pregunta, èl es el que avia de dàr, señor, la respuesta, pues èl sabe si me viò; mas pienso que no. *Ces.* Pues llega, y di al Portero de guardia, que à los que oy xstàn, advierta, que por no sentirse bueno el Emperador ordena, que me dèn sus memoriales,

para que no se detengan los despachos, y que asì, entre los que fiarlos quieran de mi; advirtiendò, Espolin, que à èl llame primero, y sea sin que te vea.

Espol. Està bien.

Ces. Què novedad serà esta,

que obligue à venir à Carlos buscando de esta manera la Corte. ~~quando se corriera~~ Federico à Italia, llega à estàr de uno en otro estado, yà de Ferrara tan cerca, que de oy à mañana està para ir de secreto à ella, como hizo hasta aqui, escusando entradas, gastos, y fiestas? sin duda (ay de mi!) ha sabido que no fue mi muerte cierta, y viene à verme: mas no me parece, si esto fuera, que audiencia solicitarà del Emperador: yà entra, disimular me conviene, hasta saber lo que intenta.

sy

no

XX

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!) Don Carlos Esforcia llega (èl es) noble de Ferrara con este para su Alteza, y este para vos. *Ces.* Pues quien de mi en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que aora se holgàran de hallarse aqui, aunque tuvieran las dudas que tengo, pues, ò mentirosas, ò ciertas, bien, à precio de dudarlas, tomàran el padecerlas.

Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:-

Ces. El disimular es fuerza. *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? què espera mi amor? brazos, vida, y alma, (ay Cielos!) su porte sean, que solo, hasta oir su nombre, tuvo el corazon prudencia.

Espol. Pues declaremonos todos,

y

o tra.
tra.

p.

y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Cef.* Carlos, que es esto?

Carl. Tan aborta, tan suspensa el alma està, que ^{harta} antes que me digais, como es que sea posible, que el que llorado muerto en mis brazos, merezca hallar mi fortuna vivo?

Cef. No fabrè daros respuesta: aora quereis que os diga, que murió Celio en la guerra, en cuyo poder se hallaron mis pliegos, cartas, y letras?

Que de mi muerte esforcè yo la voz, porque tuviera Margarita esse buen dia? Que empeñado en la refriega; librè à Madama Matilde? Que abrazado à una vandra, de un mosquetazo cal herido à los pies del Cesar? Que una, y otra accion pudieron obligarle à que tuviera lastima de mi, de suerte, que convalécido apenas de la herida, me mandò, que à su persona asistiera; porque con tan gran victoria; toda la Provincia puesta en obediencia, si es que ay conquistada obediencia, queria, à la retirada, dar à toda Italia buelta?

Que sirvo con tal fortuna, que como veis, no reserva nada de mi? No es posible.

Decidme vos, como queda Margarita? Y por Dios, Carlos, que me digais, que muy buena. Està yà en la possession de Ferrara muy contenta? sabe se allà que estoy vivo? que de temor de que sean desprecios los que me escribe, y las que me dice ofensas, no me atrevo à abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla, y leerla, que no viene para vos,

puesto que para vos venga; pues ella à Celio la escribe, aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Cef. Dichoso mil veces yo, ò Cesar, ò Celio sea, pues en efecto, en mi mano veo su firma, y su letra; y aunque pudiera dudar si es favor, ò si es ofensa, no quiero, venga la dicha, y como viniere venga.

Espol. Vive Dios, que fue contigo Mazias niño de teta, un mete muertos Leandro, y Pyramo un alza puertas.

Lee Cef. Aviendo muerto en servicio de su Magestad Don Cesar mi primo:- Tente, fortuna, no me quites tan apriesa el gusto de que lo escriba, el pesar de que lo sienta.

Espol. Què pesar? es la otra bodad?

Lee Cef. Yo quedo unica heredera deste Estado de Ferrara. Es, ni puede ser, que sea hombre mas felice!

Espol. Doblado pierdo, y atengome à ella.

Lee Cef. Pero como en possession no puedo entrar, sin que sea por su Magestad Cesarea, estimarè, quando venga à Ferrara, estarlo yà.

Que fuesse edades eternas quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todos.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva poder para el omenage, pleytesia, y obediencia, à cuyo efecto he querido valerme de vos. Que sea tan dichoso, que se valga de mi Margarita!

Espol. Què hembra de uno no se vale, y mas para quitarle su hacienda?

Lee. Y así, os suplico (què ficha!) que en se de Dama, merezca

le?

señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia,
solo sentirè lo poco
que tengo que hacer en ellas;
y así, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
en otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* Què es?

Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo:- *Ces.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no puede
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo así,
què contrariedad es esta,
de ver, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla estado, y vida?

Ces. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Escol. Yo tampoco.

Ces. Esto es muy de otra materia:

Que se despida diràs,
hasta mañana, la audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda;
y así, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Sale el Emperador.*

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Què pretende?

Ces. Solo, señor, que pues queda
unica heredera yà,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzado. *Ces.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.

Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.

Ces. Por què, señor, si no ay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si ay, y grande.

Ces. Qual puede ser dudo. *Emp.* Esta.

El grande levantamiento
de los Esquizaros, dexa
bien dañosa para mi
à Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.

Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del etna
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas:

Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuese
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza à fuerza.

Y así, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatara la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.

Ces. En su heredada nobleza
de valde vive el rezelo.

C

Emp.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca estamos ya de Ferrara, yo quando entre, Celio, en ella, harè essa merced.

Cef. Señor, *Hincas de rodillas,* si es posible que merezca una mas, quien de ti tantas reconoce, ha de fer esta.

Emp. Pues què te vâ en esso à ti?

Cef. Vame mas de lo que piensas.

Carl. Estraño afecto de amor!

Espol. Y aun estraña impertinencia.

Emp. Siempre que hablas en Ferrara, contrarios extremos muestras; antes de aora me tienes pedida, Celio, licencia de no entrar en ella, dando à entender tienes en ella algun gran inconveniente; pues como aora te empeñas en querer con tanta instancia ajustar sus conveniencias?

Cef. Críome en casa Ludovico, señor, y darle quisiera à entender, que en mi no ay dicha que me desvanezca. Fuera desto, Margarita me escribe, y aunque no sepa à quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo esso es darme respuesta à los empeños de aora, mas no à la ocasion que tengas para no entrar en Ferrara.

Cef. Tu respeto, ò mi verguenza decir no permiten, que di palabra, al salir della, de no bolver à ella en tanto que no me diese licencia una Damâ à quien la di, y no tengo de romperla, si me costasse la vida;

y así, gran señor, quisiera hacer el servicio à una, donde otra me hace la ofensa, por vengarme della. Emp. Pues parramos la diferencia, yo el titulo la embiare, embiale tu la advertencia

de que no ha de elegir dueño, sin darme primero cuenta; y con esta condicion el despacho à firmar venga, porque quando entre en Ferrara, que serà muy presto, tenga la possession Margarita. *vase.*

Cef. Edades. vivas eternas.

Al punto le traerè, Carlos; ven conmigo, y considera, que el secreto has de guardar de todo esto. Carl. Que no veas que es imposible, que otros no te conozcan! Cef. No es essa objecion, pues por aora consigo, que goce, y tenga el Estado Margarita, sin que quien se le dà sepa,

que no hace fineza quien dice que hace la fineza, pues solo es saber callarla premio de saber hacerla. *vase. A.*

Acto Sale Margarita, y Flora.

Flor. Estraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso que lo fuera, si mi opinion no tuviera bien fundada su opinion.

Flor. No sè què lo pueda hacer, para que con tal rigor niegue la deidad de Amor el pecho de una muger.

Marg. Yo si, pues no es otra cosa essa humana idolatria, que una dulce tyrania, que una esclavitud gustosa, à cuyo imperio rendido el corazon, le envilece, el discurso se entorpece, y se avassalla el sentido.

Flor. Antes dicen que es, señora, tan al contrario, que Amor dà espíritu, dà valor, y los sugetos mejora de fuerte, que ha sucedido fer el cobarde animoso, el avâro generoso, y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver que no es así?

De

De e
algun
Marg. Y
Marg. I
fino
deci
que h
libera
por t
uno r
con r
à una
luego
no e
no m
Que
es en
los q
por n
atente
Lueg
Amor
proba
fer su
pues
son l
coban
Y qu
para
me b
altriva
Yo r
Flora
en m
podr
Marg.
rendi
Flor. B
desfo
Marg.
pues
de fu
por
el dia
el si
Flor. T
fue e
Marg. l

De enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdióle alguno? *Flor.* Si.

Marg. Luego nunca hace discretos,
fino locos el Amor:

decir también, es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, faltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avâros hace, pues
no es liberal, quien lo es
no mas que con su pasión.

Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que defayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perderla?
Luego cobardes también
Amor hace? con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.

Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
atriva mi condición.

Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Qué muger
podrà deffo blafonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fe.

Flor. Bien costoso exemplo fue
deffo Don Cesar tu primo.

Marg. Que tal me digas no es justo;
pues qué culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentó,
por su fama, è por su gusto,
el día que mas rendida
el si à mi padre le di.

Flor. Todos dicen, que esse si
fue el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido,

Flor. Si, mas poco la has llorado.

Marg. Pâriente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pérdida, y su queixa,
libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirle bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita? *Marg.* Señor?

Ludov. Justo es, que te den
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. *Marg.* Effen te dà
cuidado? pues no estàrà
Matilde en mi compañía?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.

Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa. *Marg.* Pues por qué?

Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.

Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Ludov.* Si,
que estaràn muy presto aqui
oy de una carta he sabido.

Marg. Era de D. Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estàrà,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*

Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera

el primero ha merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Título despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.

Marg. Pues à quien?

Carl. A quien le embia.

Marg. Está bien:

levantad, Carlos, del fuelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à poseer
herencia, que solo es mia:
Muerto D. Cesar? *Carl.* Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.

Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dè posesion? *Carl.* Si,

Marg. De què suerte?

Carl. Desta fuerte:

Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras del,
temi, que perdiera el juicio,
y antes que el Título hiciese,
que al Cesar hablasse quiso;
dile tus pliegos: à que èl,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aguste Estado indeciso:

porque estando, como están,
oy parciales, y divisos

los Potentados, seria
dar armas contra si mismo.

Oyòla Celio, y ~~quando~~ *postivado*

la defenfa, y el auxilio

de tu lealtad, de tu sangre,

de tu valor siempre invicto.

le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio.

Ludov. Es preciso
reconocerla; y así,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será escusado.

Ludov. Como?

Carl. Como, à lo que he oído,
èl no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por què?

Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos;
atenos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte;
tu escribe mientras yo escribo:
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos que digo,
has de bolver à Milàn.

Carl. Yo pienso, que avrà partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escribe. *vase.*

Marg. La escrivania,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, què hombre es este Celio;
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tu has dicho.

Carl. Pues sè yo acaso del mas
de lo que la fama dixo?

Marg.

Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto que tu le has hablado, y visto.
Carl. Pues es un hombre, señora,

*muy valiente, muy galan
muy generoso, muy fino,*

y muy noble.

Marg. Tan bien visto, tan valiente, tan galan, tan generoso, y tan fino esse Celio es?

Carl. Si señora, y aun mucho mas, que no digo.

Marg. Pues que se me dà à mi desso?

Carl. Ni à mi. *vase.*

Marg. Esperate en quanto escrivo.

Sale Flora.

Flora. Ya tienes, señora, aqui aderezo apercebido de escrivir.

Marg. Llega esta almohada: *Escrive.* Agradecida: mal digo, que aqui el agradecimiento parece de amor indicio.

Rompe el papel.

Flora. Què haces?

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido decia, que no era facil de qualquier carta el principio.

Escrive. Conocida la fineza, que de vos Carlos me ha dicho: La voz fineza, no es buena, ni el confessar, que la hizo por mi decoro. *Rompele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino, que haces alguna Comedia, y vàs, de miedo del silvo, descartando borradores;

Flor. jamàs tal te ha sucedido: posible es, que te embarazas en una carta?

Marg. No has visto, quando uno habla, y otro escrivo, al que escrivo, con el ruido de las voces, dar al pliego.

lo que oyò, y no lo que quiso? Pues assi, escuchando yo no sè que callados gritos, que me dà el alma acà dentro, conceptos formo distintos: de suerte, que equivocada, no me agrado del estilo, porque escrivo lo que oygo, y no lo que quiero escrivo; pero en tercera persona explicarme determino.

Escrive. Mi padre, à vuestra fineza atento, y agradecido, embia à ofreceros su casa; y yo, señora, os suplico la acepteis, para que tenga mas ocasion de serviros. Aora està bien; pues aora nada de mi parte digo, y và todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por que?

Marg. Porque he presumido, que vàs à decirme, Flora, que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad.

Marg. Pues no lo digas, porque es muy vano delirio, si yo no he de confessarlo, ocuparte tu en decirlo: dà essa à Carlos.

Dentro. Pàra, pàra.

Marg. Mas que alboroto, que ruido es aqùeste?

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, que te ha sucedido?

Ludov. Ya tu sabes, quan de passo corre à Italia Federico, y como por escufar recibimientos festivos, entrò de secreto en Mantua, y en Milàn. *Marg.* Si.

Ludov. Pues lo mismo le ha sucedido en Ferrara, pues tan oculto ha venido,

que

que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de fuerte, que ya à la puerta
del Parque, ~~donde han estado~~ *tenge ent*
~~se os pinta~~, se apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato fuyo.

*Salen aora el Emperador, Matilde,
el Baron, y acompaña-
mientos.*

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
Diadema el Sol de laúres,
para coronar sus rizos,
tomàra el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo el mismo;

sy pues para que nõ deslumbre
al mundo su luz, dà indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados zelages,
y despues en rayos tibios:

porque si naciera al mundo
su resplandor de improvísio,
mas que luciera, cegàra,

que es lo que me ha sucedido
à mi con vos, puesto que
llega en vuestro sol divino,
la Magestad sin anuncios,

y el esplendor sin aviso.
Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbado,

si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas;
sin que ofadamente altivos
ser intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olympo:
vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto,
que el Estado que consigo,
para asegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo,
la possession, y el dominio
quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. Baron. Gran señor.

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oídos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion.

Ludov. Prevenido

ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si, bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno;

sy pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se despeñe de lo humano,
enseñada à lo divino;

vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*

de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:

Donde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Effeno no (què bello hechizo!)
quedao, quedao.

Marg. Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto

tan

Tan apacible el affombro,
ni tan amable el peligró.

Vase el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellísima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por tí no fuera,
solo por aver sabido
quan heroicamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Matild.* Yo cumpli
con mi opinion, y conmigo,
de cuya causa, mal vista
de toda mi Patria, figo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa fuerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorío
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de tí, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,

valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl.

Marg. Ya que le has nombrado,
que me digas solícito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por qué?

Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse, pidió
licencia.

Marg. Què hombre es este, te pido
que me digas. *Mat.* A què efecto?

Marg. A efecto solo de oírlo,
admirada de que aya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de fuerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle fordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.

Matild. Pues informate de otros,
y no de mí, porque he sido
parte muy apasionada.

Marg. Còmo? *Mat.* Como por èl vivo,
Diome la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y assi, hablar no determino
dèl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus ^{prenda} cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo? *Marg.* Flora?

Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que ~~me~~ cosas apercibo.

Sil. Dra.

*En Gro
J. G. y sil.
en ent. do*

Dra.

for-

forzofas oy. *Matild.* A tu orden estoy : rigores esquivos, enigma mi vida haceis, pues que muero por quien vivo. *vaf.*

Marg. No vi la hora de quedarme à solas sin mi, y conmigo, para apurar de una vez, què genero fue de hechizo, què linage de veneno, ò què especie de martirio este, que:-

Sale Carlos.

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seas bien venido; què ay? *Carl.* Que en nueva obligacion à Celio estàs. *Marg.* Pues què dixo?

Carl. Apenas leyò tu carta, quando se puso en camino, siendo así, que con el Cesar en Ferrara entrar no quisò.

Marg. Y donde està? *Carl.* Tu licencia espera no mas. *Marg.* Divinos Cielos, temer me hace un hombre, à quien nunca hablè, ni he visto! Decid que entre: desta fuerte à perder me determino *vase Carlos.* de una vez el miedo à tanto imaginado peligro.

Buelve Carlos con D. Cesar, y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo temeroso me retiro. *vase.*

Ces. A vuestras plantas:- *Marg.* Què veo!

Ces. Humilde siempre:- *Marg.* Què miro!

Espol. No dixè yo, que era passo de ilusion, y parasismo?

Ces. Por què, señora, os turbais de verme en vuestra presencia, si vos misma la licencia de que à ella venga me dais?

Marg. Porque tan otra os mostrais, que assombro el veros me diò.

Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No, sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Si.

Ces. Luego llamasteisme à mi? pues èste Celio soy yo.

Marg. Como creerè (muerta estov!) que en Cesar Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy, y he sido lo que no he sido, ni soy.

Marg. Muerto à Cesar juzguè oy, vivo à Celio os escrivi: pues como podrè (ay de mi!) quando tal duda apercibo, presumir que muerto, ò vivo sois Celio, y Cesar? *Ces.* Así: Un Filosofo decia, que el alma quando faltaba, de un cuerpo à otro passaba, donde de nuevo vivia. Muriò, pues, Cesar, el dia mismo que Celio vivió, y así soy yo, y no soy yo; pues en tan dichosa calma, soy Celio, en quien vive el alma con que Cesar os amò.

Marg. Quando essa opinion no fuera error, Cesar, mi temor conociera que es error, quando por Celio os tuviera; porque si èl dixo que era el alma que vive (ay Dios!) en dos cuerpos; como en vos creer me hiciera mi fortuna, que vive Celio con una, si me habla Cesar con dos?

Ces. Como tambien añadia, en el error que enseñaba, que nunca el alma mudaba la inclinacion que tenia; y supuesto que la mia siempre dura en su passion, uno Celio, y Cesar son; pues como à amaros acuda, aunque de sugeto muda, no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia, no quiero, pues me està bien, que aborrezca à Celio quien à Cesar aborrecia.

Supuesto que la porfia para en que uno, y otro ayuda à ser lo que fue, no ay duda en que tambien mi inquietud no muda de ingratitud, aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra essa crueldad razon ay. *Marg.* Verla queria.

Ces.

Cesar. Dexad la fofisteria,
y acudid à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no averme vos llamado;
y si mas, feñora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò *Celio*, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Cesar, para no ofenderos,
y *Celio*, para serviros.

Merezca apacible oiros,
que ferà rigor penoso
al que os obligue piadoso:
y haga de un dicho yo
un desdichado; y vos, no
de un desdichado un dichofo.

Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dàis?
llanto à la tierra ofreceis?
Ya que de mi os ausentais,
turbados cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.

Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. O! para quando, fagradas
esferas, estais guardando
los rayos? *Vase tras ella, y buelve.*

Esp. O! para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, y afectos tan buenos;
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi

una fineza. *Marg.* Si harè.

Ces. Dadme licencia: *Marg.* De què?

Ces. De olvidaros desde aqui.

Marg. Essa licencia, sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar della
hasta que vos lo mandeis:

que aunque esto no es ofenderos,
feñora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen, que suele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aqueffa licencia
que pedis, Cesar, os doy;
mas de mas à mas, estoy
por daros una advertencia. *Ces.* Què es?

Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* Avrà
tal rigor! *Esp.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Funto al paño, queriendose ir.

Marg. En fin, quedamos los dos
en que me aveis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

Acto 5.
JORNADA TERCERA.
Jardin.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices? *Bar.* Lo que passa.

Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Bar.* Què, te admiras
desto solo? si al entrar
en ella, à voces publica

Mad. Car. va
Comp. 2o.
Emp. n
Voces, y
gn. dca.

el Pueblo, que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu embidia
 han de durar los rencores?

Baron. Si no me crees, ellas mismas
 lo diràn, escucha arento.

Dentro. Viva nuestro Cesar.

Otros. Viva. *Dentro Cesar.*

Ces. Yo os agradezco, vassallos,
 la lealtad, y que no os tija,
 ofrezco, tyrano daeño.

Baron. Su voz es aquella, mira
 si es mi embidia, ò su traycion.

Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.

Emp. Corrido estoy de que huviesse
 tenido la gracia mia
 quien esta conspiracion
 tuvo oculta, y escondida
 en Ferrara, à cuya causa,
 conmigo entrar no queria
 en ella: què aguardo, pues,
 que allà no salen mis iras
 à dar à todos la muerte
 solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador sale Cesar,
 è hincase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

Emp. Como, traydor, quando aspiras
 al Laurèl de mi cabeza,
 así à mis plantas te humillas?

Ces. Quien te aya dicho:-- *Emp.* No mas.

Ces. Que yo puedo:-- *Emp.* No prosigas,
 que lo que yo veo, no es
 menester que me lo digan.

Ces. Pues què has visto, que hacer pueda
 à mis lealtades mal vistas?

Emp. Què mas que aqueſſe tumulto,
 en que à voces te apellida
 Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
 en què puede su alegria
 ofenderte, si soy Cesar?

Emp. Que aun à mi me lo repitas!

Ces. Por què no, si Cesar soy
 Colona? y como me miran
 vivo, aviendo tanto tiempo
 que por muerto me tenian,
 el alborozo de verme
 diò esas voces en albricias.

Emp. Què dices?

Ces. Que soy Cesar

Colona. *Emp.* Pues què te obliga,

haciendolo, ocultar tu nombre?

sy à tener despues fingida
 tu muerte? à entrar, y no entrar
 en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

Emp. Quando ellas (que no lo sè)
 te obliguen, por quien decias,
 que los libraras de dueño
 tyrano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Aora lo entiendo menos:
 porque aviendo el otro dia
 empeñado te por ella
 tanto, que goce, y reciba
 la posesion de Ferrara,
 parece que aora implica
 contradiccion decir, que
 tyrano dueño les quitas:
 enigmas son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas,
 como me escuches.

Emp. Aguarda,

Baron. Bar. Què me mandas?

Emper. Mira

si es tu embidia, ò su traycion.

Bar. Ni es su traycion, ni mi embidia.

Emp. Proſigue aora. *Ces.* Yo, señor,
 con sèr, honor, alma, y vida,
 desde mi primera infancia
 tan amante de mi prima
 fui, que piento que inventè
 esta humana tyrania
 de amor, pues por adorarla,
 dexè de amarla, y servirla.

Ambos nos criamos juntos;

y porque en todo prosiga

la letra, que por los dos

no dudo que se repita,

Amor, en nuestras niñeces,

(ò falsa Deidad mentida!)

hirìo nuestros corazones,

aprovechando sus iras,

con harpones diferentes,

y con flechas tan distintas,

que la de oro en mis entrañas,

aspì de mas bella Libia,

hizo el efecto que fuele,

al tiempo que (uerte esquival)

el plomo engendrò en las suyas,

à pelar de mis perſias,

mil rigores, y desdenes,

con que abraſa, y con que olvida.

Cre-

Creció, y conmigo mis penas,
 Creció, y con ella sus iras,
 tanto, que queriendo el Cielo,
 gran señor, que se compita
 entre los dos:-

*Sale Ludovico hablando con el Empera-
 dor, y al ver à Cesar se turba.*

Ludov. El Estado
 de Ferrara, y su Provincia,
 para besarte la mano,
 licencia pide: Què miran *ap.*
 mis ojos? *Emp.* Conmigo ven,

porque quiero que proligas
 tu suceso, mientras llego
 à la sala, en que reciba
 à Ferrara; que aunque es fuerza
 el ser breve la visita,
 perder ningun tiempo quiero:
 Que à esto la colera obliga *ap.*
 de mis ya engendrados zelos!

Ces. Ay hermosa Margarita!
 perdona, que ya es forzoso,
 que ni aun con callar te sirva.

Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
 mis oidos, y mi vista.

Vanf. y sale Espolin. *Acomp.*

Espol. Donde hallarè à mi señor?
 podrà ser que este lo diga:
 Aveis visto, Cavallero,
 à Celio, ò Cesar? que avia
 menester hablarle. *Ludov.* Ya
 segundo indicio lo animà:
 Espolin? *Espol.* Señor?

Ludov. Què es esto? *Esp.* Què sè yo.

Ludov. Pues què venida
 ha sido esta? no avia muerto
 Cesar? *Espol.* Y como que avia,
 y yo tambien; mas tuvimos
 un disgusto en la otra vida
 con un muertecillo, sobre
 hagase allà, que me atiza,
 y refucitamos solo

por capricho. *Lud.* No me digas
 locuras: què novedades
 son estas? *Espol.* Bien exquisitas;
 mas no he de decirlas, quando
 se và otro por no decirlas.

Ludov. Què le obliga à tu señor,
 para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted à sus criados

lo que le obliga, ò no obliga?

Ludov. Què introducion es aquesta,
 que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
 con èl como descolido.

Ludov. Luego es èl à quien publica
 Celio la fama? *Espol.* Concedo.

Ludov. Pues como pudo?

Espol. En mi vida
 respondì mas, que hasta tres
 preguntas, que si se aplica
 uno à responder à quanto
 le preguntan, en su vida
 harà mas que responder;
 por esto, y por ir de prisa,
 que ay oy mucho que privar,
 me voy, aunque me lo impidan. *vase.*

Ludov. Cesar, salir de Ferrara
 casi de su boda el dia?
 fingir su muerte, y con otro
 nombre hacer su fama digna

de eternos bronces? poner
 despues desto à Margarita
 en possession de Ferrara?

no aviendo (fuerte malicia!)
 querido casar con ella?

cosas son para advertidas
 mas despacio; y pues ya sale
 el Cesar de la visita,

y buelve aqui, serà bien
 apartarme de su visita,
 hasta consultar mejor
 lo que he de hacer. *vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

Emp. Què proligas
 el fin de tu historia quiero,
 que estoy gustoso de oirla.

Pues aunque zelos me han dado
 tus finezas, me los quitan *ap.*
 sus desdenes; y esto, al fin,
 ya que no asegura, alivia.

Ces. En què ~~estoy~~ estamos?

Emp. En que
 te embidò à llamar ella misma.

Ces. No me llamò como à Cesar,
 sino como à Celio; mira
 à què mas pudo llegar
 de un amante la desdicha,
 que à desobligar por sì,
 quando, por ser otro, obliga.
 Vine à verla; pero apenas

viò que era yo à quien debia la fineza, quando en vez de mostrarle agradecida, bolviò à su aborrecimiento. Viendo, pues, las ansias mias, que ya no ay con que obligarla, es forzoso que se rinda al defengaño; y así, vèr quieren, faber codician, si para vencer à Amor, como el adagio publica, es medio el querer vencerle; siendo empresa tan altiva la primera diligencia, que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar. ¿à tanto sucesso, la admiracion es debida, tal, que por no hablar en ella, serà forzoso, que pida algun termino al discurso. Solo es bien, que aora te diga, que aunque puedo del engaño darme por sentido, estimo tanto mi amor tu persona, que te lo perdono.

Ces. Viva eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se profiga oy el pleyto, y que al instante se junten para la vista.

Ces. Eflo no, no han de trocarse, señor, mis galanterias en baxezas; ya la di el Estado. *Emp.* No profigas, que mal puedo yo faltar, por tu amor, à mi justicia; y siempre me està mejor, Cesar, que à Ferrata rijas, para assegurar contigo la lealtad destas Provincias. *Vase.*

Ces. Ea, Amor, ya avemos dado al riesgo la primer vista, ya estoy declarado, ya no puedo, aunque mas resista, no aver dicho quien soy, pues no tema el alma, y profiga en su olvido: mas ay Cielos! que el que olvidar folicita, no olvida, quando se acuerda de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Esp. Era, di, Soneto, ò era Soliloquio aquel que hacias? pues no ama el que à solas no soliloquia, ò sonetiza.

Ces. No sè lo que era. *Esp.* Yo sì, que ya, aunque no me lo d gas, me lo ha dicho:-- *Ces.* Como?

Esp. Como? diciendo, que no sabias lo que era, has dicho lo que era; que son unas letras mismas; pero como và de olvido? dura, señor, todavia aquella proposicion?

Ces. Y si no me cuesta la vida, durarà. *Esp.* Pues que me mate con un garrote de encina, ù de otra cosa, que yo no te he de coartar la insinia; si de aquello, que llamamos los doctos aldas en cinta, en casa no la tuvieres dentro de dos, ò tres dias.

Ces. Què locuras! *Esp.* Tu no sabes lo que à una muger obliga el mirarse despreciada de aquel que se viò querida; pues yo, con ser un pobrete, que es asco verme en camisa, traxe perdida una moza, (bien que ella vino perdida) solo con hacerla esquinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay este medio, en quantos me dà el dolor en que elija. *ap.* Los brazos una, y mil veces me dad, Cesar, en albricias de aver fabido, que fue engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien à mi afecto debeis todas estas alegrias.

Lud. Quanto me huelgo de veros!

Esp. Así tengas tu la vida.

Ces. Corriò la voz de mi muerte, y yo (no sè si lo diga) dexè passar el engaño, solo por vèr si podrian los meritos, sin la sangre,

COLM.

Da. y. H.

conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado, que pudiendo conseguirla por si solos:- y supuesto, que esta, à pesar de la embidia, la vez primera es que dixo la mala nueva mentira, despues de daros los brazos, Cesar, y la bien venida, quisiera, que los conciertos:-

Cef. Esperad; mucho me admira, que no os acordéis de que dixisteis à la partida, que:- **Lud.** No lo digas, que bien me acuerdo, que con mi hija no avia de casaros quando bolviesséis; y aunque podia valerme de que el enojo nunca es palabra precisa, aun las que en mi son acasos; no lo son para cumplirla: Vengais con bien.

Cef. Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia, yo pondré remedio en ello. *vase.*

Cef. Todo esto que oyes, y miras, es dar barreno à la nave, para no tener salida, quando bolver quiera al golfo de Caribdis, y de Scilas.

Cer. Vive Dios, que no ha de hallar afecto en mi Margarita de amor. **Esp.** De su quarto passa àzia estos jardines. **Cef.** Mira si puedo salir sin verla.

Esp. No es posible de su vista escapar, que llega ya.

Cef. Pues àzia aqui te retira, que ni he de hablarla, ni verla; mas lo que es cortesia, nunca en mi podrá faltar.

Esp. Ha señor, que te deslizas: la politica del diablo en otra cosa no estriba, sino en acabarse el gusto, pero no la cortesia, y buena correspondencia.

Cef. Pues ni he de hablarla, ni oirla. *Salen Margarita, y Leonor.*

Marg. Qué mal encuentro, Leonor!

Cesar está aqui. **Leon.** Por qué verle te pesa? **Marg.** No sé: porque querrà de su amor repetirme aora las quejas, y yo no estoy para oirlas, puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado, y van passando ellas.

Leon. Si conmigo te aconsejas, quejate tú del primero, y embarazaràs así, que èl no se quexe de tí; pues à lo que considero, razon tienes en aver, despues de averte entregado la possession deste Estado, buelto al pleyto. **Marg.** Yo he de hacer lo que me aconsejas, puesto **Passan.** que así he de poder librarme de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues passemos sin hablar, puesto que no sale del. **Esp.** Resistencia; *Van pasando, y hace èl una reverencia muy baxa.*

Cef. Ansia cruel! pues aunque me ha de costar alma, y vida:- **Esp.** Resistencia.

Cef. He de vencer por aora. **Marg.** No nos sigue? **Leon.** No señora; con solo la reverencia, que te hizo, te ha pagado. *Acaba de passar, y al mirarle ella, buelva èl la cara.*

Marg. Notable severidad! si me hiciessse novedad *Ap. mirandole.* las quejas, que no me ha dado? *(vase.)*

Cef. Fuele, Espolin? **Esp.** Ya se fue.

Cef. Podré aora suspirar?

Esp. Aora, aun para llorar, como un niño, te darè licencia: llora, suspira, que como ella no lo vea, no importa. **Cef.** Si importa. **Esp.** Ea; morietur, que ya delira.

Cef. Que no quiero con tan fuerte remedio, salud, ni vida; que puede hacer mas la herida, si dà la cura la muerte?

Esp. Quando el remedio tal,

que

*Da. la
Da. ga
Da.
Da.*

que està mi mal de por-medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:
Fras ella irè; pero al vella,
Hace el acometimiento como que
levanta ella el paño, y el se para
en viendola.

otra vez me suspendi:
ò quien pudiera (ay de mil)
amalla, y aborrecèlla.

Buelve Margarita, y Leonor.

Leon. A què buelvès?

Marg. No lo sè;
pero si sè, à darle yo
las queexas, que el no me diò
quando por aqui pasè.

Ces. Segunda vez la he de ver,
y no hablarla? què violencia!

Espol. Resistencia, resistencia.

Ces. Esto es querer no querer;
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ser.

Quiere irse, y el Gracioso se pone de
lante, para estorvar que buelva
à verla.

Marg. Leonor, vase?

Leon. No lo vès?

Marg. Señor Don Cesar.

Buelven muy aprisa, y Espolin finge,
que le pesa.

Ces. Què me mandais?

Fuerte lance! Marg. Pena estraña!

Ces. Que atento os escucho ya.

Espol. Resistencia, que se va
descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, q aora he oido
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. Ces. Y què es?

Marg. Qua aviendome por vos dado
la posesion deste Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora,
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. Ces. Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que

se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esso quise de vos
saber. Ces. Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.

Matild. Id con Dios.

Vas. D. Cesar, y buelve Espolin.

Has visto igual grosseria,
Leonor? Leon. Ni igual defendado
vi jamàs. Marg. Llana al criado.

Leon. Espolin. Señora mia.

Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el iudicio)
perdido vuestro amo el juicio.

Espol. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espol. Si; lumbre ha dado: apart.
y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.

Marg. Y quien es? Esp. Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.

Marg. Aveisla visto? Esp. Un retrato
suyo he visto.

Marg. Y què, es tan bella?

Espol. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.

Trages de talcos traia
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.

Pues què, quando de villana
venia, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.

Què, quando en mudo reclamo

toca un harpa Marg. Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.

Espol. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sultamberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,

por

2.ª Act.

Don
Sil.

por tan groseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por esse corredor,
os arrojen. *Espol.* Yo creyga,
que para atroja me à mi
los dos sobraban, y así,
quiero irme desta manera.

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Como un rayo vâ.

Marg. No es el desayte pequeño:
tras groserias del dueño,
desvergüenzas del lacayo!
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
donde estân los rendimientos?
què se hicieron las finezas?

Leon. Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor sienta;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el duelo, si el amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasión ha llegado
de mostrarlo.

Marg. Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?

Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar es
Colon, tu primo. *Marg.* Y pues,

què inferes de esto?
Matild. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo yâ, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que aviendo de declararme,
à quien puedo como à ti?
Y así, vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo:

tú prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dar
Estados en què vivir,
y ya mi amor ha dispuerto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueque de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de hacer,
prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia solicita,
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula: De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.

Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de ver si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar
con toda un alma, una vida.

Marg.

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el defendado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos;
què de medios sollicita
Amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al ver à Margarita,
se quiere bolver.

Carl. A saber, que Margarita
en ~~este punto~~ estaba,
en èl entrado no huviera.

Marg. Carlos?

Carl. Gran señora? *Marg.* Esperaz

esta ocasion defeaba,

para faber de ti, qual

causa obligò à tu valor

à fer conmigo traydor,

por fer con Cesar leal;

pues le concediste, quando

de mi parte à hablarle fuiste,

por què no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo, y dudando

hablar, y callar en esse

lance, fue, bien lo ocultasse,

porque èl dixo, que callasse,

y tù, que no lo dixesse.

Marg. Esta igualdad fuera bien

à no ser tu dueño yo.

Carl. Y quèn te ha dicho, que no

es èl mi dueño tambien?

Marg. La posesion, que he tomado

de Ferrara. *Carl.* Error cruel!

pues vengo à decirle à èl

como en su favor se ha dado

sentencia: que como estaba

el pleyto ya para verse,

quando le hizo suspenderse

la boda, que se trataba,

no huvo que esperar; y asì,

al punto se sentenciò,

que el Emperador mandò,

que se viesse; y pues aquí

de nada sirve mi error,

sino de aumentar la pena,

irè à dár la norabuena

al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me havia faltado,

Leonor, añadir los Cielos,

fobre desayres, y zelos,

la pèrdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquivà

te quexa, y de tu desdèn.

Marg. Afligeme tu tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos,
y dicen.

— Todos. Cesar, nuestro Duque, viva,

Leon. El vulgo discurre loco,

aclamando à su señor.

Marg. Vès todo esto, Leonor?

pues todo importará poco:

ni que el Estado perdiera,

ni los desayres pasàra,

si Cesar no se casàra,

ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vano:

Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin,
y acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.

— Esp. Quedense todos, ninguno

con el Duque entre. *Uno.* Y tù no

te quedas? *Esp.* No, porque yo

no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

— Ces. Margarita al passo està.

— Esp. Enducate, que esta es, sabe,

ocasion de hacerte grave.

— Ces. No: sè si el alma podrá

resistir tanta porfia.

— Esp. Cuerpo de tal: no tuviera

yo un Estado, de quien fuera

Duque tan siquiera un dia,

havido à precio, no mas,

de dexar una hermosura!

— Ces. Què harè? *Esp.* Con Ducal medida

tu reverencia, y no mas.

Và passando como hizo antes ella, que ha

de estàr à la punta del tablado, como

estuvo èl, y hacen muy grande

la reverencia.

— Ces. Como es loco el frenesì,

que padezco, siento, y toco,

me dexo curar de un loco.

Esp. Pues muerete, y fia de mi.

Marg. Así, señor, vuestra Alteza

sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo

en vos: *— Esp.* Sal quiere este huevo. *ap.*

Ces. Mirarme sin estrañeza,

que

que me iba por no cansaros:
què mandais?

Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.

Ces. Dos?

Marg. Sí, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque aviendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.

De lo que os doy parabien
es (zelos, adonde vais?)
del estado que tomais

en Alemania. *Ces.* Con quien?

Espalin. Conmigo.

Marg. Con la Princesa
de Sultamberg.

*Hacele señas Espolin, que diga que sí,
y mirando ella, se queda mesurado,
y Cesar no lo entiende.*

Ces. No se
lo que me decis.

Marg. Por qué
lo negais? es dicha esta,
que á mi debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dixo, os engañò.

Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.

Ces. Pues picato, tu locura
ássi á Margarita engaña?

Esp. Prosigue tu la mañana,
que esso es todo de la cura.

Marg. Dexadle.

Leon. Pues tú, en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el defengaño,
el engaño le perdono.

Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vi: yo me abraço. *ap.*

Marg. Esso no es aora del caso,

vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,
merecer pienfa la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.

Hame pedido, sabiendo
ya quén sois; que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.

Esp. No lo entiendes?

Ces. Ya lo entiendo:

Desso me dais parabien?
mas sí; qué dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y así, que lo acepto digo.

Esp. Qué lance avia de jugar
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!

Marg. Ved, qué la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.

Ces. No estrañeis, señora, el ver,
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no se
fino ser aborrecido.

Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendi
desde el punto que la vi,
porque no era dueño della;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar della como mia:— *Esp.* Bien.

Ces. La ofrezco agradecido
à su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos desta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mí.

Marg. Esso he de decirlo? *Ces.* Sí.

Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grosero,
un atrevido, un villano,

E

lo-

loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

Cef. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion conmigo?

Esp. Victoria, que el Enemigo
se ha volado con su mina.

Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado,
fino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà! *Cef.* Pues què os causa enfado?
quien, quando trae un recado,
no buelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo que avia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.

Cef. Si hallarades, à no aver
hallado yo, si, por Dios,
esse sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?

Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quejar,
que yo de vos lo aprendi.

Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.

Cef. Todo esso viniere bien
aora, si aora no viniere,
quando sin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis dessa manera,
ni con desayres agenos
de vos, pagueis mi passion.

Cef. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *vase.*

Marg. Esperad. *Esp.* Nadie se alvergue
de mi. *Marg.* Oid vos,

Esp. No puedo aora,
que à vèr voy à la señora
Princesa de Sultambergue. *vase.*

Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es esso lo peor.
Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlos.

Sale Matild. Amiga?
à que se fueise, esperaba,
Cesar, por saber de ti,
si acaso le hablaste en mi.

Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què respondió?

Ay rendimiento, ù desdèn?
què tenemos, mal, ò bien?

pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero si sè, escucha. *Queriendo irse.*

Matild. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe
no ha lugar.

Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *vase.*

Matild. No me quexaré (ay alevel!)
puesto que traydora fuiste,

de que no me lo dixiste, *vase*
por lo menos, claro, y breve;

màs aunque de mis desvelos
tu altivèz desprecio haga,

si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.

Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera

tu traycion, si no viniere
aora el Emperador.

*Vase, y salen el Emperador, Don Cesar,
Espolin, y criados.*

Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores, *(res.)*
mas dichas, mas mercedes, mas hono-

Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazalo.*

Cef. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera:
Vanse los criados.

Cesar? *Cef.* Señor?

Emp. De ti saber quisiera
como te và de olvido,

Cef.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Cef. Quien no creyere, -
què es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será
èl el que se engaña; y:- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.

Espol. En el jardin cuchilladas.

Dentro Marg. Acudid todos en breve.

Dentro Matild. Que es Don Cefar.

Dentro Emp. Venid todos.

*Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron,
el Emperador, Espolin, y criados.*

Carl. Tente, *Cefar.* Bar. Señor, tente.

Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.

Emp. Pues que atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios. *Cef.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:-

Esp. Fuera digo; quien se mete
con el Duque mi señor?

Bar. Quita, loco.

Emp. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarniente.

Lud. Pues ya que aya de morir,
dirè à voces claramente
por que muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cefar con galanterias
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra, que me tiene

dada. *Cef.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:
Margarita, que me ha dicho,
que la enoja, y me aborrece;
y *Matilde*, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:
pues si presentes las dos
oy estan, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y así, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à *Margarita*, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle,

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.

Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.

Emp. Pues que quexa os queda à vds,
si èl elige à quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

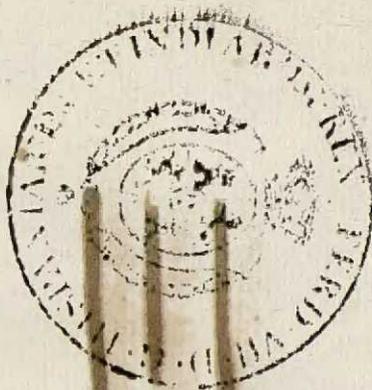
Marg. Desso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias ativeces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se r:uelve;
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.

Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon à estas plantas siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *



✠
MS. d. ochenta y ocho mrs.

SEPTIMO PRIMERO, MIL
OCIENTA Y OCHO MARA-
VEDIS, AÑO DE MIL OCHO-
CIENTOS Y QUINCE.

